

[ESTUDIOS]

Aspectos intencionales de la migración en el municipio de Acambay

Intentional aspects of migration in the municipality of Acambay

Martín Ronquillo Arvizu¹

Universidad Intercultural del Estado de México
malagon1975@outlook.com

Miguel Ángel Cuauhtémoc Pérez²

Escuela Nacional de Antropología e Historia

Resumen: El presente texto es un análisis de los procesos migratorios en el Estado de México, específicamente en el municipio de Acambay. Partiendo de la hipótesis de Robert Redfield: "los migrantes siempre contemplan la idea de regresar a sus pueblos o comunidades", el objetivo de este trabajo es dimensionar el fenómeno migratorio y los factores que inciden en éste, a través del estudio de la vinculación de las comunidades campesinas e indígenas con la dinámica capitalista, lo cual genera en los sujetos distintas aspiraciones e intencionalidades que difieren del planteamiento de Redfield.

Palabras clave: migración, capitalismo, sociedad plural, comunidad, aspiraciones, sistema de cargos, intencionalidad. **Keywords:** migration, capitalism, plural society, community, aspirations, cargo system, intentionality.

Abstract: This text analyzes migration processes in the State of Mexico, specifically in the municipality of Acambay. Building on Robert Redfield's hypothesis that

¹ Es doctor en Antropología Social y profesor de tiempo completo de la Universidad Intercultural del Estado de México (UIEM) y de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Un primer esbozo de este trabajo se realizó en conjunto con el doctor Leif Korsbæk, en el año 2022; como un homenaje póstumo queremos dedicarle esta versión terminada y publicada.

² Pasante de la licenciatura en Antropología Social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), y de licenciatura en Ciencias Políticas por la UNAM. Se encuentra elaborando su tesis para titulación.

"migrants always consider the idea of returning to their towns or communities," the objective of this work is to assess the scope of the migration phenomenon and the factors influencing it. This is achieved by studying the connection between rural peasant and Indigenous communities and the dynamics of capitalism, which generate varying aspirations and intentions among individuals, diverging from Redfield's premise.

Introducción

El proyecto de investigación del cual emana el presente artículo sobre la migración en Acambay inició en 2012. A través de los años nos hemos asegurado un sólido conocimiento etnográfico del municipio y sus comunidades, en primer lugar, en aquellas con población indígena, pues tenemos descripciones etnográficas detalladas y confiables de unas veinticinco de esas comunidades. Del proyecto han surgido un buen número de tesis de doctorado, maestría y licenciatura que evidentemente contienen descripciones etnográficas como parte de su argumento.

El principal objetivo de este artículo es mostrar tres dimensiones de los procesos migratorios en el municipio de Acambay: 1) contemplar la migración de retorno, 2) el tránsito fronterizo y 3) la migración interna a la Ciudad de México y otros polos de atracción urbano-laboral, considerando que estas dimensiones fueron exploradas etnográficamente por medio de trabajo de campo, de esta manera se señala que el fenómeno migratorio en Acambay tiene un grado de complejidad que no se reduce a comprender e interpretar la decisión de migrar de las personas sino que se involucran otros factores, entre los que destacan la vinculación de las comunidades campesinas e indígenas con la dinámica capitalista que genera en los sujetos distintas aspiraciones e intencionalidades.

Si bien las representaciones sociales que hacen los migrantes de considerar trasladarse tienen que ver con la interiorización progresiva de valores de consumo —y un proyecto a futuro de salir de la pobreza, construir una casa, comprar una camioneta, poner una tienda o un negocio—, todo ello tiene que ver con la intencionalidad y con el plantearse un proyecto a futuro, "la migración a EE. UU., se plantea como una condición de posibilidad para un proyecto personal en tanto no se perciben oportunidades en la comunidad de origen" (Vásquez, 2005: 104),

de ahí que el retorno de algunos migrantes modifican la percepción de haber superado la pobreza y una promoción de los valores de consumo moderno en las comunidades.

Una importante discusión, a manera de propuesta, desde el punto de vista de la intencionalidad de migrar bajo dos ideas, la primera tiene que ver con la necesidad real de migrar a consecuencia de la precariedad laboral, producto del contexto nacional; la segunda idea es una crítica hacia las formas de racionalidad respecto de pensarse en una vida de consumo en términos de aspiraciones que ha transformado la fisionomía de las comunidades en Acambay.

Recuperamos la experiencia presentando un relato anónimo que visibiliza los riesgos y las violencias a causa de migrar, desde una ilegalidad obligada, impuesta por el régimen de fronteras del Estado; sin embargo, en esa narración se muestran las aspiraciones hacia una vida de consumo en términos de la modernidad capitalista.

Desde varios puntos de vista es imposible hacer a un lado el problema y el fenómeno de la migración en el proceso histórico y la situación socioeconómica y cultural de México. La cantidad de personas involucradas en la migración laboral de este país hacia los Estados Unidos ha sido cada vez mayor, particularmente en el municipio de Acambay, donde los trabajos de investigación iniciaron en 2004 y se intensificaron en el 2012 en las comunidades del municipio, de las cuales 32 cuentan con población indígena de habla otomí. El énfasis del proyecto inició en dar cuenta del proceso político en las poblaciones, con especial atención en su articulación con el Estado y las instituciones, de las cuales la más importante es en el ámbito de la comunidad, el sistema de cargos, y en lo que podemos llamar a nivel de sociedad.

Desde un punto de vista económico también es imposible no prestarle atención al impacto de los "braceros" mexicanos en la economía del país. El Banco Mundial ha calculado que la suma total de remesas enviadas por ellos en los Estados Unidos llegó a 5203 millones de dólares para marzo 2024, más que los ingresos de la exportación de petróleo.

La migración, como tema, ha sido estudiada desde distintas disciplinas; sin embargo, cabe señalar que en el municipio de Acambay este fenómeno no difiere mucho de lo que ocurre en otras regiones de México; tiene sus particularidades,

mismas que las nos interesa resaltar desde una perspectiva antropológica. Con las palabras de Méndez y Mercado en mente, "existen dos factores que actúan como precipitadores de los movimientos migratorios al interior del país; uno corresponde a la explosión demográfica y el otro a la crisis en la economía nacional" (1985: 13-14), y viendo el fenómeno con una perspectiva demográfica, destacan las cifras que marcan el cambio de ser un país agrícola, campesino, a ser uno que podemos llamar "semi-campesino", con pretensiones y aspiraciones ciudadinas. En 1960 tenía una población total de treinta y seis millones de personas y había poca diferencia a favor del poblamiento urbano; mientras que en 1980 —de un total de poco más de setenta millones— la comunidad urbana era casi dos veces mayor que la rural.

Intencionalidades y aspiraciones en el contexto migratorio de Acambay

Si bien el fenómeno migratorio no es tema nuevo, el "bracerismo", conocido en la actualidad como migración laboral, es más o menos reciente y por razones naturales nunca había sido sometido a un tratamiento teórico o descriptivo. Relativamente, en las ciencias sociales, en la sociología, ha existido una tradición histórica de su tratamiento y estudio de las redes sociales articuladoras de la migración, su relocalización, los vínculos transnacionales, el retorno voluntario e involuntario, los efectos económicos de las remesas etcétera; no obstante, no es un tema permanente en la antropología. Los estudios de la migración mexicana a los EE. UU. comienzan con la gran crisis económica mundial, con el trabajo de dos personajes: Robert Redfield y Manuel Gamio.

Como un lejano antecedente de los estudios de migración podemos considerar el famoso libro *El Campesino polaco en Europa y en América* de Thomas y Znaniecki (1927); aunque, sin lugar a dudas, Robert Redfield fue el primer antropólogo en abordar el tema de la migración de mexicanos en Chicago en 1924. Realizó un registro, a manera de diagnóstico, de las formas de vida de las expresiones culturales en relación con la convivencia de diferentes nacionalidades (polacos, norteamericanos y mexicanos) en vecindarios de una ciudad en vías de urbanización como Chicago, a donde llegaron mexicanos a trabajar en empacadoras y ferrocarriles.

El yerno del sociólogo Robert Park, Robert Redfield (2008), enfatiza en su estudio el comportamiento de los mexicanos en un entorno urbano, así como en los modos de vida de los connacionales que tenían un origen rural con formas culturales propias; en espacios donde convivían los migrantes, estableciendo distintas relaciones sociales y expresiones de conflictos y discriminación en el contacto cultural manifestadas en espacios de trabajo, al relacionarse e interactuar con italianos, griegos, polacos, húngaros y ucranianos. También observa distintos comportamientos y conductas, tales como la negación al aprendizaje del inglés o la continuidad de la celebración del 12 de diciembre, fiesta de los mexicanos.

Robert Redfield —mediante su trabajo de campo en los lugares donde vivían, trabajaban y convivían los mexicanos— muestra que tenían dificultades para adaptarse a la vida como migrantes y proporciona distintos datos donde hace ver que la mayor parte de ellos tenía la intención de retornar a mediano plazo, regresar a vivir México, y por ello no lograban adaptarse.

Redfield hizo registros de las formas de vida y de las condiciones de trabajo de los mexicanos en Chicago en 1920. Al relacionarse con ellos, tanto en sus lugares de trabajo como en sus vecindarios, recopiló historias de vida y situaciones sociales que le permitieron registrar el orgullo por las tradiciones y costumbres que constantemente traían a colación y que tenían la intención de regresar a México en un determinado momento. Manifestaban tener bien claro su anhelo de regresar al país de origen, como le confió el señor Gutiérrez: "Siempre pienso en regresar. Pero, usted sabe, pienso que me voy el mes que viene, el que viene, pero no me voy. Ahora pienso que me voy en junio" (Arias y Durand, 2008: 132). Casi cien años después, en nuestro estudio en Acambay encontramos una buena cantidad de casos que van en sentido contrario del que dio cuenta Robert Redfield, pues la mayoría de los migrantes mexicanos en Estados Unidos no tiene en mente la intención de regresar a vivir de forma permanente a México.

Por otro lado, en este apartado postulamos que la institucionalización del tema migratorio, pensado desde lo que Robert K. Merton planteó —la orientación de la acción social como un tema clásico— ha sido abordado desde distintas tradiciones en la ciencia social y, por lo tanto, en la antropología. El entendimiento de la acción de los sujetos puede interpretarse como uno de múltiples factores que lo encauzan (como es acción-espacio); por ello la comprensión del proceso en la

vida social tiene que ver con la institucionalización del ejercicio de migrar y parte de este proceso tiene sus antecedentes en los últimos treintaicinco años.

La institucionalización de la migración en Acambay ha tenido varias etapas, en 1985 comenzó como fenómeno emergente, como respuesta o estrategia a las crisis económicas, y tuvo su auge o punto más alto en los últimos años del siglo xx y los albores del XXI; es decir, de 1990 al año 2001, cuando fueron derribadas las Torres Gemelas en Nueva York y Estados Unidos cerró sus fronteras, restringiendo el acceso a la migración ilegalizada, misma que continua hasta la fecha.

En un proceso paralelo, gente de Pueblo Nuevo ha migrado a Monterrey, Nuevo León, donde fundó una colonia que de igual modo nombraron Pueblo Nuevo y cuyos integrantes se dedican a varias actividades relacionadas con la albañilería y el comercio. Cabe decir que las nuevas generaciones también reconocen y celebran la fiesta el mismo día en que se festeja en la comunidad originaria, de ahí que algunas familias se organicen para enviar cooperación para la celebración o se contrate un conjunto musical; incluso, en algunos años se han organizado con autobuses que van desde Monterrey a Pueblo Nuevo Acambay para conmemorar la fecha.

Un aspecto importante de señalar es que la región, particularmente Acambay, tomó fama no solo por el número de migrantes o por su cantidad, sino porque en varias de sus comunidades mestizas se podían contactar los llamados *polleros* o *coyotes*, gente que logró instrumentar la logística del traslado y cruce de migrantes especialmente en La Loma, Juando y Los Toriles, entre otras comunidades que fueron puntos de reunión y concentración de una buena cantidad de gente dedicada a esta actividad; incluso llegaban a solicitar el servicio desde otros lugares como Michoacán, Querétaro y la Ciudad de México. Otro aspecto observable es que muchos de los que actualmente tienen taxis, fueron migrantes que lograron parte de su patrimonio basado en su trabajo como migrantes.

Han sido 35 años de migración continua en Acambay, de expulsión de mano de obra migrante a los Estados Unidos. En buena parte de las comunidades mestizas y otomíes se ha modificado la actividad económica, la infraestructura, el paisaje, la fisonomía de las casas habitación; los recursos o remesas cambiaron y diversificaron su dinámica económica, pues se instalaron negocios de distinta índole. En comunidades que mayormente eran rurales o campesinas se ha institucionalizado

generacionalmente la acción de migrar con aspiraciones e intencionalidades distintas. En este sentido, pensamos que las personas conducen su acción por medio de representaciones e instituciones y que tienen distintos arreglos (valores, racionalidades y fines, intereses, necesidades, estrategias económicas); sin embargo, la orientación de la acción social se ubica en los límites de las intenciones y aspiraciones —no como una respuesta mecánica—, esos límites de la acción que son relevantes en la medida que los motivos corresponden a intenciones institucionales o bien a costumbres, o necesidades originadas en el transcurrir de la vida social.

Robert K. Merton (2013) pone el acento en la atención que se puede generar en una conducta lineal esperada, predeterminada, normada o bien estandarizada, porque conduce a una enumeración de motivaciones cuando señala que estas conductas estandarizadas o estables resaltan para los antropólogos funcionalistas en acciones que se derivan de conductas asociadas, instituidas o esperadas de los sujetos que refuerzan una configuración de aspiraciones latentes cual si se tratara de un corazón en sus dos fases del ciclo cardiaco (sistólica y diastólica). De esta manera explican una distinción en que la conducta está en tensión latente ya que hay que relacionar los vínculos entre los hombres en función de las instituciones y del contexto de la vida social. Ahora bien, el planteamiento de Merton sobre las funciones manifiestas y latentes de orientación funcional nos permite lograr el entendimiento de la conducta o de los actos de los sujetos que migran, ya que tienen finalidades, intereses, propósitos y necesidades; pero también consecuencias que son inesperadas. Lo dice textualmente de la siguiente manera:

Puesto que las valoraciones morales de una sociedad en una sociedad tienden a hacerse en gran parte por las consecuencias manifiestas de una práctica o de un código, debemos prepararnos para ver que el análisis por funciones latentes en ocasiones va contra las valoraciones morales predominantes. Porque las funciones latentes no operan de la misma manera que las consecuencias manifiestas que de ordinario son base de tales juicios (Merton, 2013: 147).

Recuperando el planteamiento de funciones manifiestas y latentes con el propósito de distinguir la expresión que genera la conducta de los migrantes y entender los sentidos, tanto de la función manifiesta (lograr conseguir sus objetivos) como de develar lo que ocurre de forma latente en estas comunidades, en

apariciencia, puede ser una práctica estandarizada, pero cabe la posibilidad de que también muestre las consecuencias inesperadas de la conducta de los sujetos.

La migración y la movilidad humanas —o bien el fenómeno migratorio— han sido explicadas a partir de la pobreza, la marginalidad o la violencia como los factores principales que impulsan a los sujetos a escapar y salir de sus lugares de residencia; sin embargo, recientemente Arjun Appadurai (2015) planteó que las diversas configuraciones de las aspiraciones del ser humano son una especie de proyección y planeación de su vida a futuro.

Las diversas configuraciones de la aspiración en términos individuales y colectivos son una orientación de la acción que se refleja en las maneras de pensar, sentir y actuar. La planeación prospectiva es una estrategia del diseño del futuro, ya que se ubica en el campo de los deseos, aprensiones, aspiraciones e intencionalidades. Appadurai (2015) plantea la capacidad de aspiración de la siguiente manera:

Para los fines de esta discusión sobre el futuro, es importante tener en cuenta que la capacidad de aspiración es una capacidad cultural en el sentido de que toma su fuerza dentro de sistemas locales de valor, significado, comunicación y disenso. Tiene una forma claramente universal, pero su fuerza distintiva es local y no se puede separarla del lenguaje, los valores sociales, las historias y las normas institucionales, que tienden a ser muy específicas. Tanto en el contexto particular de los debates sobre el desarrollo como el contexto más amplio de las condiciones de construcción de futuro, es importante mostrar en qué sentido la capacidad de aspiración es una capacidad cultural, si bien pertenece a la familia de capacidades que se reconoce como universal (2015; 381).

La migración de la mano de obra casi siempre va acompañada de la búsqueda de prosperidad en términos de alcanzar un reconocimiento al interior de la familia y de la comunidad mediante el esfuerzo del trabajo. En Acambay encontramos múltiples referencias de jóvenes migrantes que no lograron cambiar su situación económica, ya que enfrentarse y adaptarse a una sociedad como EE. UU. implicó una modificación en sus intencionalidades y aspiraciones. En la última década el municipio de Acambay ha registrado solicitudes de ayuda para el traslado de cuerpos de migrantes que por distintos motivos perdieron la vida, sea por salud,

accidentes, consumo de drogas y demás situaciones que cambiaron el planteamiento inicial que era la aspiración de un futuro mejor.

El tema de la migración, desde la orientación social, indica que la intencionalidad de los sujetos se puede ver a partir de una dimensión colectiva o individual, ya que "intencionalidad es el sofisticado término empleado por los filósofos para nombrar la capacidad de la mente por la cual se dirige hacia, o sobre, estados de las cosas en el mundo, típicamente independientes de ella" (Searle, 2014: 47). Por lo tanto, los aspectos de la intencionalidad pueden ser abordados desde los estados mentales de los sujetos o bien desde la acción; ambos aspectos pueden expresar deseos, creencias necesidades o intereses, estrategias; sin embargo, la intencionalidad que se expresa en el fenómeno de la migración refleja o no siempre evidencia de manera clara la relación con las necesidades y los deseos individuales.

Todas las acciones intencionales tienen intenciones en la acción pero no todas las acciones tienen intenciones previas. Puedo hacer algo intencionalmente sin haber formado una intención previa de hacer algo y no obstante no actuar de acuerdo con esa intención. A pesar de todo, en casos donde el agente está actuando de acuerdo con su intención previa debe haber una estrecha conexión entre la intención previa y la intención en la acción, y también tendremos que explicar esta conexión (Searle, 1999: 97).

Sin exagerar el peso de la intencionalidad y de la aspiración, en un sentido más amplio, durante el curso de la acción se gestan aspectos que tienen un origen previo o bien que se presentan espontáneamente. La mera acción de migrar tiene un fin y una función intencional y los componentes de la intencionalidad son tanto las distintas condiciones previas como las que se gestan en la acción, por ello se puede decir que estas aproximaciones de etnografía de la migración nos revelan la intención previa a la acción.

El conjunto de los estados intencionales de los sujetos que menciona Searle, nombrados por él como "*intenciones en-acción*", nos permite entender el proceso de la migración al hacer referencia al contenido; es decir, al proceso completo, como una cadena en la que se genera la acción básica, lo que motiva, lo previo y el fin. La intención previa y la formación de una decisión como acto están enmarcadas en un conjunto de relaciones, instituciones e imaginarios sociales.

El municipio de Acambay

[illegible]

11

Acambay se reconoce por su cercanía con Atlacomulco, dentro de la región norte del Estado de México, compuesta por diez municipios; colinda al norte con Aculco, al sur con Temascalsingo, Atlacomulco y Timilpan; y también marca el límite con Querétaro. Políticamente cuenta con 97 localidades, de las cuales aproximadamente 32 se reconocen como indígenas otomíes, mientras que el resto son comunidades mestizas.

Aparte de intuiciones como el sistema de cargos, los problemas como el abigeato; la participación política de la mujeres y las festividades del intercambio de santos, no hay un conocimiento preciso del fenómeno de la migración en el municipio; lo único que se sabe a ciencia cierta es que es tan importante que corrientemente se dice, como chiste, que "la mitad de la población de Acambay está en Alabama". La información nos revela que uno de los polos de atracción en los Estados Unidos es Alabama, y en nuestros primeros acercamientos al problema hemos logrado localizar cuatro polos de atracción: Alabama, Texas, California y Chicago. Esto además de la migración interna a Atlacomulco, Toluca, Guadalajara, San Juan del Rio, Monterrey y la Ciudad de México, que tampoco carece de importancia. Como ya mencionamos, se ha dado muy escasa atención al fenómeno de la migración en una región —la del Estado de México— que es la más industrializada, la más urbanizada y la más modernizada de la república, de ahí la importancia del presente trabajo, que busca dar cuenta del fenómeno migratorio desde las comunidades otomíes de Acambay.

Casos de migración en las comunidades en Acambay.

Las historias de vida son una vía de investigación etnográfica que da cuenta de cómo los integrantes de las comunidades responden de forma individual, mediante su propia experiencia. Las entrevistas permiten al antropólogo captar sus narrativas y recabar evidencias, resaltando los relatos biográficos de un individuo en el marco de un contexto sociocultural. Esto se ha utilizado en la antropología para dar cuenta de la cultura y sus transformaciones, de la pobreza, del cambio y de la migración; por ello, en el siguiente apartado sistematizamos la información de los distintos relatos de vida en relación con las intencionalidades y aspiraciones de los migrantes de las comunidades de Acambay.

La Palma³

Para un habitante de La Palma, don Juan González García, la migración es un ir y venir cada fin de semana a ver a su hijo. Juan, al momento de la entrevista, tenía 18 años y su hijo tenía uno. Llevaba viviendo en San Juan del Río nueve meses, en los cuales no todos los fines de semana podía regresar a La Palma a ver a su familia. Un tío suyo vivía en San Juan del Río, por lo que la renta era más accesible. Cabe mencionar que Juan también buscaba migrar a Birmingham, Alabama. Parte de su sueldo lo ahorra para poder pagarle al pollero un costo establecido de cinco mil dólares, mas la cuota de treinta mil pesos por persona que cobra el grupo de Los Zetas, en Piedras Negras, por pasar la línea fronteriza.

Una de las últimas personas que decidió radicar en San Juan del Río fue German Castañeda. A diferencia de los jóvenes que buscan laborar en las fábricas, a German ya le esperaba el trabajo, debido a que su hermano se lo había conseguido con antelación. Su labor consistía en ser velador y bodeguero en la misma empresa que su familiar, por lo que no tenía tiempo de realizar los trayectos diarios de Acambay a San Juan del Río y viceversa. Ahora bien, los lugares de destino registrados de cada uno de los migrantes fueron Arizona y Texas.

Tiempo de estadía

Don Juan González García es un migrante que al momento de la entrevista radicaba en San Juan del Río para poder mantener a su familia, además de ahorrar para solventar medianamente los gastos de viaje a Estados Unidos. De acuerdo con Juan, los jóvenes —que comparten su rango de edad— al igual que él tienen un plan de estadía en Alabama. La siguiente información la confirma Toño González, hijo de Reina Rojas, que tenía 19 años, un año mas que Juan. En La Palma había ocho jóvenes en su mismo rango de edad, de 18 a 21 años, que planearon irse a Alabama juntos para cuidarse en el trayecto y, posteriormente, vivir y compartir los gastos de la renta en el lugar en el que se instalaran. Su propósito era permanecer en Birmingham durante cinco años, y tenían un objetivo bien definido para cada uno de ellos.

³ Apartado redactado por Miguel Ángel Cuauhtémoc Pérez Arvizu, 2022.

De los ocho jóvenes, seis sí migraron; en el caso de Toño González, él decidió alcanzar a su papá, Bonifacio, en Houston, Texas. Desafortunadamente, Juan no tuvo el tiempo de ahorrar para irse con sus compañeros. En cuanto a las demás personas entrevistadas, ninguna rebasa los ocho años de estadía en Estados Unidos, pues el promedio es de 3 años trabajando más allá de la frontera nortena de México.

Aquí podemos observar cómo son las redes sociales que tejen los migrantes al momento de su llegada a los lugares de destino, ya que los trabajos parecen estar definidos y no hay muchas opciones más a su alcance. José González vivió un año en Birmingham y, al igual que muchos de sus paisanos, trabajó "poniendo yarda", trabajo que consiste en colocar, sujetar y cortar pasto artificial (sintético) en zonas residenciales de dicha ciudad. Además de la yarda, también trabajó "poniendo teja", esto se refiere a colocar tejas de barro, plástico o arcilla en los techos de casas. Ricardo González vivió seis años en Alabama, la actividad que desempeñó por más tiempo fue la jardinería en espacios residenciales: cortaba y podaba pasto y arbustos. Estas tres actividades (teja, yarda y jardinería) son las más practicadas por los palmenses radicados en Birmingham, además del trabajo en restaurantes.

El segundo destino más socorrido es la Ciudad de México, donde podemos ver que hay una división sexual del trabajo un tanto definida, considerando que las familias destinan más recursos a los traslados de los varones a Estados Unidos que a los de las mujeres que van a trabajar a la capital mexicana. Otros entrevistados trabajaron en la ciudad capital en la albañilería y en fábricas, como es el caso de Mario González Arenas; Reina Rojas, al igual que Micaela Ruiz y más mujeres entrevistadas trabajaron como empleadas domésticas en zonas gentrificadas capitalinas.

Sin duda, las rutas son sendas que los pioneros fueron abriendo para los posteriores migrantes. Dichos pioneros también construyeron las redes sociales que pudieron, o pueden, facilitar el viaje a esos otros migrantes. Los motivos son más bien personales o familiares, porque no podemos hablar de un proyecto común, político, entre los pobladores para decir que se trata de una intención colectiva del fenómeno de la migración, ya sea local o internacional. Por lo anterior, me centraré en narrar las intencionalidades y aspiraciones de ida y de regreso de algunos migrantes.

José González era, al momento de la entrevista, el cuidador del bosque de Muyteje y sus ejidos, tenía 58 años y había vivido —antes del cargo mencionado— cinco en Estados Unidos; durante las tres veces que emigró vivió en Arizona y Alabama. De acuerdo con sus palabras, se fue al país del norte porque buscaba tener animales de ganado en La Palma para tener posteriormente una fuente de ingresos extra cuando su cargo como cuida bosques terminara, o en momentos de desempleo. Regresó a La Palma luego de pasar un año y medio en Alabama, debido a que su esposa lo esperaba y quería que regresara.

Ricardo González vivió seis años en Birmingham y, según sus palabras, decidió partir a Estados Unidos debido a que los salarios como albañil están muy mal pagados en Acambay, Querétaro y Aculco. Regresó porque "tenía ganas de echar raíces". Si comparamos con otras historias de vida o relatos, como la de German Castañeda, quien tuvo la intención de migrar a San Juan del Río, los motivos por los que regresó a La Palma fueron que quería atender y trabajar su tierra. Por su parte, Alonso García Flores vivió dos años en Houston y uno en Alabama; se fue porque no había trabajo en el municipio y cuenta que regresó para poder cuidar su parcela.

Como podemos observar en los casos de estos tres migrantes, se fueron por fuertes aspiraciones e intencionalidades meramente económicas, ya que o no había trabajo o tenían salarios paupérrimos. La intencionalidad de su regreso, curiosamente, parece ser muy similar y se centra en la añoranza de su tierra y a las actividades que si bien no pueden ayudarlos a subsistir en la dinámica capitalista, son las que en su momento extrañaron suficientemente para regresar a México.

Años	OBJETIVO
Primero	Se centra en pagarle al coyote y a los familiares el préstamo para migrar.
Segundo	Ahorrar lo suficiente para comprar un terreno, ya sea en Birmingham o en La Palma.
Tercero	Una vez comprado el terreno, usar sus suelos para construir una casa (en el caso de La Palma) o comprarla (en el caso que de haber decidido quedarse en Estados Unidos).
Cuarto	Ahorrar
Quinto	Invertir para hacer un negocio en La Palma y así poder ayudar a su familia o tener una fuente constante de ingresos en México.

San Francisco Shaxni⁴

De la comunidad de Juando registramos el relato del señor Juan R., quien nos comentó: "Yo fui a los Estados Unidos cinco veces, de 1988 hasta el año 2000, de por temporadas de tres o cuatro años. Construí una casa y logré mantener a mi familia, pero en la última ocasión me costó mucho trabajo pasar; me puse a pensar he construido una casa y ni modo que le dé una mordida cuando no tenga para comer, así que mi objetivo fue comprar máquinas de costura y confeccionar ropa para vender, por eso me regrese, aquí está mi familia y aquí logré poner mi negocio y una carnicería" (señor Juan, comunicación personal).

En la comunidad de Santa María Tixmadejé, que es una comunidad otomí mayoritariamente, tenemos casos similares a los narrados anteriormente; sin embargo, uno que llamó nuestra atención es el de Joaquín, quien nos comenta que se fue de migrante a los 16 años de edad y que duró veinte en Estados Unidos. Logró construir una casa, comprar un tractor y una camioneta; acordó con sus hermanos que regresaría a cuidar de sus padres y ellos lo apoyarían económicamente ante lo difícil que era tomar esa decisión, pues los ingresos en Tixmadejé ya no serían los mismos. Comentó que actualmente se dedica a trabajar la tierra con el tractor, así como a la producción y venta de pulque, tiene la posibilidad de cuidar de su mamá y por el momento no piensa en migrar.

En la comunidad de San Francisco Shaxni, también mayoritariamente otomí, encontramos una relación entre la migración y el tipo de familia. Tenemos el caso de la familia de don Guadalupe, que nos comenta que su hija mayor trabajaba en una maquiladora instalada en la comunidad de Agostadero, a diez minutos, pero el pago no era suficiente, no les alcanza mas que para irla llevando, así que como pudieron la ayudaron para que pudiera instalarse en Estados Unidos en el año 2010. Comenta que su hija se fue con la intención de mejorar económicamente y a la fecha les ha ayudado mucho; incluso auxilió a dos de sus hermanos a cruzar la frontera: uno se fue soltero y el otro ya tenía familia en México, por eso se regresó, porque extrañaba a sus niñas pequeñas y no logró adaptarse. En cambio, su hija mayor —que tiene doce años fuera— y su otro hijo —siete años— no piensan regresar, comenta. "Allá han formado sus familias, tienen trabajo; además que

⁴ Apartado redactado por Martín Ronquillo Arvizu, 2022.

vienen hacer aquí, no hay nada, no hay una opción de trabajo" (señor Guadalupe, comunicación personal, 2014).

Otro caso en San Francisco Shaxni es el la familia de Julio, quien se fue a Estados Unidos en 2008, por cinco años. Se fue casado y con dos hijos; su intención fue hacer su casa y mantener a su familia, lo cual sí logro; sin embargo, reconoce que fue por ellos que regresó, pero en su pueblo no le va bien, pues es albañil y se le dificulta conseguir trabajo. Ha ido a laborar a la Central de Abasto de la Ciudad de México y a Celaya, así como a otros lugares de la región. Compartió que todavía tiene la intención de regresar a Estados Unidos pero lo limita lo complicado que es cruzar la frontera.

El cruce fronterizo como experiencia

El siguiente apartado da cuenta de la experiencia que nos compartió un habitante anónimo de Acambay; narra los momentos del cruce de la frontera y nos permite decir que, para algunos de los migrantes, la travesía por el desierto o el río ha resultado ser una experiencia realmente difícil, en la que vieron involucradas todas sus intenciones de llegar a Estados Unidos. La experiencia del viaje migrante y el cruce fronterizo ponen a prueba la investigación antropológica. Su relato de travesía nos permite captar la intencionalidad y las aspiraciones; nos muestra que el migrante es el testigo —quien al interactuar, observar directamente, tomar otros testimonios y relatos e historias de vida, diálogos, pláticas— que le permite al antropólogo unir las diversas realidades, compartiendo emociones y sensibilidad personal para captar el miedo, el triunfo, la frustración, el dolor, la alegría, el hambre, la sed, la desesperanza, etcétera.

Para muchos migrantes que regresaron a sus localidades, el cruce por el desierto es sólo un fragmento de la vida social del emigrado que nos permite ver una pequeña parte de su propia intencionalidad subjetiva: vivir la experiencia marca una intensidad emocional. La descripción de este apartado es producto del trabajo de campo realizado en el año 2014, por ello presentamos —como un relato de viaje— un itinerario espontáneo, una experiencia donde se construye una relación entre el migrante y el paisaje desértico del norte de México como escenario, donde captar al migrante cruzando la frontera y lejos de los lugares de

expulsión lleva un conjunto de intencionalidades como condicionantes del acto de migrar.

James Clifford menciona que, por lo general, los etnógrafos son viajeros a quienes les gusta quedarse en el lugar e indagar por un tiempo considerable: "En la historia de la antropología del siglo xx los informantes aparecen primero como nativos y luego como viajeros; por esta razón los estudios se presentan como historias diversas e interconectadas de viajes y desplazamientos" (2002: 31-33).

En este sentido, la fusión de horizontes generada en la experiencia de campo nos permite decir que, en igualdad de circunstancias, también el etnógrafo siente, interpreta y genera puntos de vista, debido a que se construye una relación entre su vida y la del migrante que pone en juego todo un imaginario de intencionalidades diversas. Robert Ulin (1990) plantea que el antropólogo procede en trabajo de campo con anticipaciones y problemas a investigar, arrastrando sus prejuicios, por ello la fusión de horizontes le permite penetrar en la densidad de la vida social y revelar los significados, los sentidos, las aspiraciones e intencionalidades de quienes participan en actos o acciones, pero que provienen de tradiciones distintas, como es el caso de los migrantes y de la comunicación que entablan con el antropólogo.

Primer acto de viaje

Era el mes de febrero cuando me trasladé al municipio de Amealco, perteneciente al estado de Querétaro. Fue en ese lugar donde un amigo me presentó con la persona encargada del traslado (coyote-pollero). En este sí se puede confiar me dijo, porque es de La Loma y difícilmente nos abandonará en el desierto; a esta persona, de nombre Federico, yo tenía que pagarle tres mil pesos por concepto de transporte y hospedaje. Abordamos un autobús que nos llevó a la frontera, específicamente al pueblo del Altar, Sonora.

Segundo acto de viaje

Llegamos de madrugada al Altar, se sentía un frío que calaba los huesos. En el parque, frente a la iglesia, nos acomodamos un grupo de seis. Platicando con Federico, nos dijo: "tenemos que protegernos, aquí en la frontera está muy cabrón; algunos sólo esperan que alguien ande solo para robarle su poca lana que traiga".

En el pueblo del Altar estuvimos casi dos días. El lugar donde nos hospedamos era una galera con literas de madera, un solo baño no muy higiénico, pero lugar muy propicio para entablar conversaciones con los migrantes. Las pláticas comunes se enfocaban entorno a los anhelos, buenas intenciones o aspiraciones, ideas y ganas de trabajar para progresar. Las intenciones eran, por ejemplo:

—En México no hay trabajo y además pagan muy poco.

—Yo ya vine dos veces y construí mi casa, pero quiero poner un negocio o comprarme un taxi.

—Yo me salí de la escuela. Casi termino el colegio agropecuario, pero no sirve de nada; además sólo son gastos inútiles, mejor trabajo y ayudo a mi familia construyo mi casa.

—Yo quiero probar suerte; en el rancho todo está bien aburrido, el trabajo en la milpa es bien cansado y no da más que para comer.

Finalmente llegó el momento para salir a caminar por el desierto. El coyote nos reunió a los casi cincuenta que éramos para hacernos unas observaciones:

—No quiero que se separen de la fila.

—Lleven dos galones de cuatro litros de agua por persona.

—Si nos agarra la migra no digan que vienen conmigo, nos volvemos a ver en este mismo lugar para intentarlo de nuevo.

Las caras se mostraban serias. Caminamos unas cuantas cuadras y abordamos una camioneta de redilas que nos llevó por una vereda entre el desierto, hasta casi la línea divisoria. Era sólo un alambrado de púas que brincamos sin ningún problema.

Tercer acto de viaje

Caminamos toda una noche y parte de la mañana, nadie se quejaba ni daba muestras de cansancio. Según un compañero, estábamos en Yuma, Arizona, ya habíamos rodeado Tucson. La estrategia era esperar la tarde-noche para que nos recogieran las camionetas que nos llevarían a Phoenix.

Llegada la tarde, en un primer intento, se formó un grupo de quince que eran los más ansiosos y desesperados en cruzar la frontera. Serían estos los primeros que recogería la camioneta; los demás esperamos a unos cuantos kilómetros. Pasada una hora y media se escuchó el sonar de las sirenas, palabras en inglés, gritos

y movimiento entre los matorrales. El resto esperamos escondidos, cuando de pronto apareció el coyote con los quince migrantes: la migra detuvo la camioneta antes de cargar. Las caras se mostraron tristes y un poco desilusionadas. No nos agüitemos —comentó un señor—, tengamos paciencia.

Posteriormente, caminamos casi ocho horas, trasladándonos a una comunidad de indios pápagos. En ese lugar pasamos la noche, comimos una hamburguesa, nuevamente el frío calaba los huesos. La casa del Indio, donde llegamos, era muy pequeña: lógicamente no cupimos todos. Veinte nos quedamos en un techado de lámina con un barandal de madera, parecía un basurero. Recuerdo que en el transcurso de la noche dos migrantes se pelearon de palabra por un espacio dentro de la casa. Acostados en el piso de tierra casi no sentía el cuerpo. Intentábamos dormir, a pesar del frío y del cansancio, no lo lográbamos.

Ya en la madrugada alguien encendió una fogata. El Indio se acercó y, fumando un cigarro de marihuana, nos dio una jarra con café. Pasando unos minutos llegaron seis jóvenes cargados con unos costales en forma de mochila, los depositaron en un baño y se retiraron. Sólo se quedó un tipo armado que dialogó con El Indio y se acercó a la fogata; riendo, nos regaló unas naranjas y sobres de suero. Dándonos ánimos se levantó y se fue —después de unos minutos, llegó un carro donde depositaron los costales— luego regresó a la fogata y dijo: ¡Ni modo, tengo que esperar, no cupo toda la carga!

Pasaron dos horas. Ya el sol calentaba cuando, de pronto, apareció un señor con una niña y un niño como de ocho años; de pronto se escuchó el ruido de un helicóptero y el de una sirena: era la migra. El Indio abrió la puerta que daba a la carretera, después puso una tranca en la puerta de su cuarto, gritándonos no sé qué cosa. Todavía medio dormidos salimos corriendo, dispersos, hacia el desierto; sólo me percate desde lejos que la migra entró a la casa. Seguí corriendo hasta que llegó el momento en que nos encontramos todos perdidos, sin ver ya las casas. Pasando media hora, la angustia se apoderaba de mí, cuando de pronto apareció el de los costales: el burrero. Sonriendo me dijo: "¡No te preocupes yo los voy a juntar con tus demás compañeros!".

Caminando entre el desierto, poco a poco localizaba a otros perdidos hasta que según él no faltaba nadie. El coyote apareció con otros tres, en total sólo quedábamos veinte. Nos dijo que esa noche nos recogería otra camioneta, pero ya

desesperados todos decidimos entregarnos a la migra. El coyote se molestó: "¡Pinches pollos cobardes! Hagan lo que su chingada gana se les dé". Caminando por la carretera, pasaban las camionetas de la *migra* y no nos subían, nada más nos rodeaban hasta que por fin nos levantaron. Nadie comentaba nada; nos sentíamos tristes, cansados y desesperados.

Cuarto y último acto de viaje

Ya en un recinto, la migra nos fichó tomándonos las huellas, nos sacó la foto; posteriormente nos trasladó en un camión de la ciudad de Tucson y luego al paso entre Nogales, Sonora y Arizona. Enfilándonos ya en territorio mexicano nos gritaron: "¡Vuelvan pronto, amigos!".

Tristes y desanimados, todos agüitados, la mayoría dijo que se iban: "Mejor nos regresamos para nuestro pueblo, ahí para la otra ocasión tendremos más suerte". Un grupo de cinco decidimos intentarlo nuevamente por otro lado. Ya para en la noche una señora nos pasaría al lado de Nogales-Arizona por medio de un túnel, saliendo a un centro comercial y mediante una clave; un señor en un auto instantáneamente nos localizaría entre las tiendas, señalándonos el carro al cual teníamos que subirnos. Sólo a dos nos llevó hasta Phoenix.

Al otro día, en calidad de mercancía secuestrada, se inició la segunda fase de la red de traslado. Los que nos pasaron la frontera nos vendieron a quienes nos entregarían con nuestros familiares dentro de los distintos estados del vecino país, previo a esto hablamos por teléfono para que les depositaran la cantidad acordada, porque para estos sujetos los migrantes somos una mercancía que no debe exigir nada, sólo estar agradecidos y tolerar el trato déspota, grosero e insultante.

A pesar de los malos tratos se respiraba una sensación de triunfo, de alegría; es decir, la recompensa era lo que nos esperaba: un "buen trabajo". Alguno me comentó: "Hay que olvidar todo por lo que pasamos, chilango, en cuanto lleguemos a For Wen yo te invito las cervezas y la comida". Todos rieron: "Sí, chilango, ya quita esa cara; a partir de este momento todo será diferente".

Dados los destinos de los migrantes se conformaban los envíos dentro de una camioneta tipo van. Encimados, quince migrantes teníamos que caber amontonados; a pesar de que no mirábamos el paisaje se respiraba alegría y felicidad por haber logrado la hazaña de cruzar el desierto más peligroso de América, sin hacer

casi paradas, atravesamos todo el territorio de sur a norte. Ya en Chicago el coyote dejó a la mayoría; sólo quedamos tres: dos con destino a Indiana y yo, a Ohio.

Finalmente, el tema de la migración tiene múltiples enfoques de estudio como fenómeno social, el propósito de este apartado ha sido presentar uno de ellos desde la experiencia personal de un habitante anónimo de Acambay, en el que la narración del viaje da cuenta tanto de la "voz propia" de los sujetos, sus experiencias e intenciones-aspiraciones. Como mencionamos anteriormente, la travesía por el desierto o el río, para muchos migrantes, ha resultado ser una experiencia realmente difícil; para el antropólogo implicó la fusión de horizontes al trasladarse a los puntos de tránsito para dar cuenta de las travesías de los viajeros migrantes, captar las intencionalidades que trascienden al configurarse como los nómadas del siglo XXI.

Doxtejé⁵

En los relatos de las personas de Doxtejé se dice que fue a finales de la década de los 70 cuando la gente inició la búsqueda de recursos económicos fuera de la localidad. Los pobladores de Doxtejé y de Santa María Tixmadejé, y buena parte de habitantes de Barrio Guadalupe, comunidades del municipio de Acambay, migraron a Xochimilco para trabajar en las chinampas vendiendo nieve, en los invernaderos, en la construcción y demás trabajos.

El señor Zósimo, quien fue a la Ciudad de México cuando era apenas un joven de 17 años, a finales de la década de los 60, comenta que su primera estancia fue breve, de apenas unos meses. Posteriormente regresó a Doxtejé a terminar su primaria, en los años siguientes regresó a la Ciudad de México a buscar trabajo y, durante ese tiempo aprendió albañilería, especializándose en pegar azulejo; no obstante relata que:

se pensaba o sea creía que la vida era fácil, ¿no?, que nomás es llegar y hacer dinero y no es cierto, hay que trabajar duro para ganar un sueldito; como peón no puedes ganar más que el sueldo. Mi intención era tratar de ayudar mi mamá (Entrevista realizada por Cortés Vite, al señor Zósimo, 2011).

5 Apartado redactado por Leif Korsbaek (2022). Tomado de Víctor Aarón Cortés Vite (2011). *Los cuatro puntos cardinales son tres: el norte y el sur. Un estudio sobre discursos ideológicos migratorios de Doxtejé* [Tesis de licenciatura en Antropología Social]. Escuela Nacional de Antropología e Historia.

La historia del señor Zósimo da cuenta de que, si bien continuó su trabajo en la ciudad, al mismo tiempo alternó con la actividad de cultivo y siembra de maíz en Doxtejé, en el terreno que heredó. Teniendo en cuenta que sembrar deja poco dinero y no alcanza para mantener a una familia, decidió mantenerse en situación migrante, ya que su intención era dar alimentación y educación a todos sus hijos; uno de los cuales, el mayor, ha migrado a los Estados Unidos. El señor Zósimo menciona que, luego de ir y venir de la Ciudad de México a Doxtejé cada ocho días, nunca abandonó a su familia. También mencionó que tiene un hijo en el norte —que se había ido diez años atrás— y no ve que se refleje económicamente un cambio de condición, a pesar de que envía dinero y les dice: "A ver en qué lo usan, para comprar algo o gásteselo, cómaselo ahí con mis hermanos" (Entrevista realizada por Cortés Vite al señor Zósimo, 2011).

Los casos como los del señor Zósimo ilustran que la intención de migrar de los integrantes del núcleo familiar forman parte de una estrategia en busca de empleo —para el papá que migró a la Ciudad de México temporalmente y el hijo que lo hizo a Alabama, manteniendo la decisión de permanecer allá—. Sin embargo, los comentarios al interior de la familia son sobre la cantidad de tiempo suficiente para que alguien tenga un proyecto de vida en el lugar donde nació, lo que hace decir a la familia que "es difícil que regrese", aunque el señor Zósimo no descarta la posibilidad de ello.

Apartir de la década de los 70, en Doxtejé se empezó a decir que "sembrar ya no deja", siendo, junto con las carencias, una de las justificaciones de quienes migran. Estas se empezaron a ver reflejadas paulatinamente en cambios de los intereses de los migrantes, ya que se registra que es hacia fines de la década de los 80 y principios de los 90 cuando la gente del poblado se empezó a ir a los Estados Unidos (Cortés, 2011: 105). La siguiente cita nos muestra que la representación o imaginario de la migración se conjuga con las condiciones y aspiraciones que marcan la diferencia entre uno y otro migrante, pues tener una amistad o un familiar se convierte en un factor que se combina con el estar o no casado y tener o no hijos, considerando que las relaciones familiares y de amistad son parte de una red que posibilita el trayecto.

Los mecanismos que hacen posible la migración a escalas tan altas en la localidad tienen que ver con que, en muchos de los casos de los migrantes primerizos,

quien les convence de ir es alguien que ya ha ido o que se encuentra fuera de la localidad (en Ciudad de México o en Estados Unidos). Por ejemplo, durante algunas de las entrevistas se escuchaban comentarios como: "uno de mis tíos fue el que me convenció de ir a los Estados Unidos porque me contaba que allá sí estaba bien todo", "me animó el amigo que tengo allá, porque de hecho yo no quería ir", "lo que pasa es que la vida es más fácil allá y más fácil para mandar dinero para acá y así la familia puede tener un poco más" (Cortés, 2011: 112).

En el relato anterior, la intención de migrar no era hacer modificaciones ni mejoras en el pueblo, tampoco asumir cargos ni cooperaciones en las fiestas patronales, las repercusiones o consecuencias producto de satisfactores económicos. El fenómeno migratorio se observa y se refleja en los cambios que han generado las remesas económicas y en la percepción de los migrantes que regresan a Dóxtéjé, pues los cambios que observan están en la transformación del paisaje urbano, las calles, las fachadas de las casas, el crecimiento del pueblo y de los servicios.

En este mismo sentido, uno de los factores primarios de la acción de la migrar se puede observar en el siguiente testimonio, donde el rol principal que juega la persona que proporciona la ayuda es determinante en la detonación de las intenciones:

Un hermano que tengo lleva varios años, creo fue el primerito que se fue él para Estados Unidos; se casó una americana, ya tiene papeles, él va y viene, va y viene. Yo estaba en México, ya cuando me di cuenta estaba en el otro lado. Sí cuando se fue, Él empezó a ayudar a otras personas y se los llevó, primero a uno y luego otro y otro. Fue animando a muchas personas. Ahorita casi la mayoría, todos están allá (Entrevista realizada por Cortés Vite al señor Eulalio, 2011: 133).

Por otro lado, uno de los elementos culturales fundamentales de los pueblos otomíes en Acambay —y en particular en la localidad de Dóxtéjé— son las fiestas patronales, cuya organización se hace a través de un sistema de cargos, donde quienes participan asumen el compromiso de cumplir los distintos requerimientos para el festejo. Al tiempo que una persona acepta un cargo, toda su familia se hace participe para apoyarlo, teniendo como un punto de apoyo a los familiares, generalmente los hijos, hijas o hermanos que se encuentran en Estados Unidos,

quienes proporcionan ayuda económica para sacar adelante el compromiso. De ahí que el prestigio social y el acceso económico a bienes materiales que promueve la actividad migratoria deviene de una forma visible en cada localidad:

En el tema del prestigio y la competencia suntuaria conviene retomar la división en grupos de edad, estado civil y sexo género, porque no es la misma percepción de una persona joven soltera de Doxtejé, a la de una persona de mayor edad casada. Como señaló uno de los habitantes 'ese se fue buscando gringas', refiriéndose a un migrante conocido suyo, que le había platicado sus intenciones de migrar y otros solteros que se van a la aventura. En cambio, la perspectiva de alguien casado, redundante en la búsqueda de empleo para poder mandar dinero a la familia, si bien no descartan la diversión, declaran que sus móviles son únicamente para lograr "juntar dinero para que la familia pueda tener algo (Cortés Vite, 2011: 139).

Hasta aquí se puede decir que, en Acambay, Doxtejé es una muestra de que en las comunidades la historia de la migración ha formado parte de un largo proceso en el que las intenciones con fines de búsqueda de trabajo son los expuestos en la mayoría de los relatos de vida; sin embargo, como mencionamos en un inicio, las acciones intencionales están acompañadas de intenciones-aspiraciones previas con una estrecha conexión entre la intención previa y las circunstancias particulares del migrante en su lugar de destino.

Conclusiones

Finalmente, podríamos decir que la complejidad del fenómeno de la migración en el municipio de Acambay, más que un fenómeno emergente, se puede observar como un aspecto manifiesto, ya que en las comunidades se refleja en los actos de corte intencional, donde las acciones intencionales de la migración se pueden ver como consecuencias inesperadas, es el "ya no querer regresar a vivir a los lugares de origen", "aspirar a ir y regresar temporalmente". Esto es muestra del cambio de intencionalidad, pues la migración en Acambay ha tenido sus efectos en tres generaciones

La migración como fenómeno resulta representativa de las comunidades indígenas en el municipio, en gran medida por sus particularidades a la salida a Estados Unidos de Norteamérica. Se puede decir que coexiste con una migración

regional, más álgidamente en los últimos años, a Querétaro, a los municipios de San Juan del Río y Escobedo, entre otros. En estos lugares se han instalado maquiladoras "que ofrecen empleo", pero no altamente remunerado. Otro ejemplo: en Pueblo Nuevo la gente mayoritariamente migra a la ciudad de Monterrey; sin embargo, dichas opciones no han logrado frenar la salida de migrantes a Estados Unidos (indígenas y no indígenas); asimismo, encontramos una continuidad en la migración, por lo que postulamos que los mecanismos de la reproducción se encuentran en las distintas intencionalidades-aspiraciones de los sujetos.

La migración en Acambay ha tenido efectos en tres generaciones. Se confirma la hipótesis de que muchos de los que han salido no piensan regresar, más que para venir a fiestas, pasear o a vacacionar temporalmente, ya que han formado su vida y familias en los lugares a los que han llegado. Existen casos en los que sí se pensó en regresar, a estos pertenece la primera generación o la segunda; la tercera generación, cuya mayoría tenía en mente ir a ganar dinero, construir una casa y retornar, transformó su intención inicial a la de ya no volver.

De esta manera podemos decir que en el contexto de Acambay la acción de migrar no obedece únicamente a posibilitar las condiciones de subsistencia ante la precariedad económica, sino que también se suma al imaginario de aspiraciones económicas que se refleja en las generaciones que asimilan la modernidad, los estilos de vida y de consumo que se convierten en fuertes motivos de movilidad humana, sin considerar los riesgos que implica.

El presente texto nos permitió realizar una conclusión lógica a esta primera incursión, con argumento en análisis que combinen el micro estudio de la comunidad, del estado y de la sociedad nacional. Sin embargo, siempre planteamos que la importancia y la relación al tema de la migración es complementaria a la totalidad de la vida social en el municipio de Acambay y que como sociedad plural se ve reflejada de distintas maneras, tanto en la fisonomía y desarrollo de las comunidades como en las aspiraciones e intencionalidades que tienen los habitantes sobre la migración.

Referencias bibliográficas

- Appadurai, Arjun (2015). *El futuro como hecho cultural. Ensayos sobre la condición global*. Fondo de Cultura Económica.
- Arias, Patricia y Jorge Durand (inv. y ed.) (2008). *Mexicanos en Chicago. Diario de Campo de Robert Redfield, 1924-1925*. Universidad de Guadalajara / Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social Occidente / Porrúa / El Colegio de San Luis.
- Castañeda Díaz, María del Socorro (2023). *Whatsapp y transformación: el transnacionalismo digital en La Loma, Acambay, Estado de México* [Tesis de doctorado en Ciencias Políticas y Sociales (ciencias de la comunicación)]. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Clifford, James (2002). *Itinerarios transculturales*. Gedisa.
- Cortés Vite, Víctor Aarón (2011). *Los cuatro puntos cardinales son tres: el norte y el sur. Un estudio sobre discursos ideológicos migratorios de Doxteje* [Tesis de licenciatura en Antropología Social]. Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Korsbaek, Leif (1996). *Introducción al sistema de cargos*. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Korsbaek, Leif (2007). El sistema de cargos en el Estado de México. *Textual* 50; 67-96.
- Korsbaek, Leif (2020). *La antropología de Max Gluckman*. Costa Amic Editores.
- Korsbaek, Leif y Martin Ronquillo Arvizu (2018). Cambios en el sistema de cargos a la luz de las comunidades otomíes en Acambay. *Diálogo Andino* 56; 35-52.
- Korsbaek, Leif y Martin Ronquillo Arvizu (eds.) (2021). *Acambay, sus comunidades y sus sistemas de cargos. Etnografías e historias de las comunidades otomíes en Acambay*. Costa Amic Editores.
- Méndez y Mercado, Leticia Irene (1985). *Migración: decisión involuntaria*. Instituto Nacional Indigenista.
- Merton, K. Robert (2013). *Teoría y estructuras sociales*. Fondo de Cultura Económica.
- Pujadas Muñoz, Juan José (2002). *El método biográfico. El uso de las historias de vida en ciencias sociales. Cuadernos Metodológicos* 5. Centro de Investigaciones Sociológicas.

- Ricco, Sergio (2015). *Manuel Gamio Martínez entre México y América Latina: indigenismo, nacionalismo y poder*. Pacarina del Sur. Recuperado en <https://pacarinadelsur.com/nuestra-america/figuras-e-ideas/1217-manuel-gamio-martinez-entre-mexico-y-america-latina-indigenismo-nacionalismo-y-poder>
- Searle, John (1999). *Intencionalidad*. Altaya.
- Searle, John (2014). *Creando el mundo social. La estructura de la civilización humana*. Paidós.
- Ulin, Robert C. (1990). *Antropología y teoría social*. Siglo XXI.
- Vásquez Bianchi, Antonio (2005). Factores condicionantes de la migración a Estados Unidos en comunidades rurales. En Silvia Irene Palma C. (Coord.) *Después de nuestro señor Estados Unidos. Perspectivas de análisis del comportamiento e implicaciones de la migración internacional en Guatemala* (pp. 91-107) FLACSO Guatemala.
- William Thomas, I. y Florian Znaniecki (1927). *The Polish Peasant in Europe and America*. Alfred A. Knopf.